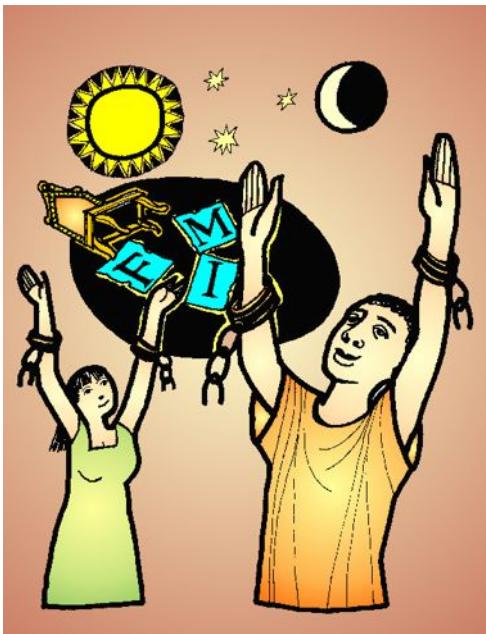


ORACIÓN



Indicaciones:

- Cultivar el encuentro de la oración mantiene fresca y fiel nuestra vinculación a Jesucristo y nos abre a las posibilidades de Dios para nosotros.
- Esta oración dentro del tiempo de Adviento nos permite acudir a la cita que el Espíritu nos hace para mantenernos abiertos a Dios y mantener viva la esperanza. El Adviento despierta nuestros deseos más profundos para que sintonicemos con los deseos de Dios.
- Quizás necesitamos aprender algunos cantos. De todos modos pueden ser sustituidos por otros que se conozcan.
- La oración de súplica es compartida por todos, de modo que nos posibilita el compartir de la oración.

DOMINGO I DE ADVIENTO Ciclo C

- **Canto meditativo:** “*Contemplaré*”
- **Salmo 24,4bc-5ab.8-9.10.14:** “*Espera en el Señor él te cobija*”.
- **1ª lectura:** Jr 33,14-16.
- **Canto respuesta:** “*Llega el día*”.
- **Reflexión:**

Testigos de esperanza que den razones para vivir y para esperar. Eso es lo que necesitamos, Señor. Almendros de Dios que, como María, se conviertan en estrellas guidoras, en signos de esperanza. Eso es lo que necesita nuestro mundo: Recobrar la fe y la confianza para caminar en esperanza.

Por eso de nuevo, tú, Señor, nos pones en Adviento, para que descubramos tu novedad. Si no hubiera Adviento, si tú, Oh Dios, no estuvieras viniendo con tu novedad sorpresiva, todo sería plano y gris; no habría cabida para la confianza y la esperanza.

Tú, Señor, nos pones en Adviento, que más que un tiempo es un talante y un estilo, una actitud del alma. Por eso nos invitas a mirarnos en el espejo de los profetas, a pertenecer a todos aquellos que, como María, pertenecemos a la estirpe de David. En el tronco más seco de ese árbol puede brotar un nuevo vástago. Los profetas despiertan y educan nuestro deseo y así avivan en nosotros la esperanza. Ellos que ven más allá y más dentro que nosotros; ellos que saben captar el sentido de las cosas y los acontecimientos; ellos que conocen lo que hay en el hombre y lo que estamos llamados a ser; ellos despiertan los sueños de los hombres. Los profetas nos despiertan el deseo y la esperanza, y la Iglesia, con María, nos hace expresarlo gritando: “Ven, Señor Jesús”. Ven, porque te necesitamos, pero, sobre todo, ven, porque te

amamos y queremos tenerte siempre cerca. Sí, te amamos, Señor, y creemos en la dignidad del hombre.

Escuchar hoy al profeta Jeremías despierta en nosotros los sueños y nos hace vivir en vigilancia, a la vez que hace brotar en nosotros la alegría y la confianza. Vigilancia y confianza; dos actitudes aparentemente contradictorias, pero que unidas consiguen una asombrosa fecundidad y una firme esperanza. Se alumbra el sueño de la justicia realizada y de la salvación acogida. ¡Qué hermoso y fuerte es mirarnos en el espejo de los profetas! ¡Cuántos profetas necesita nuestro mundo! ¿Podremos nosotros ser profetas? Para ello tú nos dices:

- **Ora:** Aprende a ver las cosas como Dios; ora insistenteamente: Ven, Señor.
- **Vigila:** “Estad en vela”. Señor, a veces se nos embota la mente y el pensamiento y por eso se nos escapa la vida, y por eso desconocemos los signos y se nos escapa el misterio. Tú estás viniendo y no nos enteramos. Vivimos demasiado superficialmente, despistados y distraídos, entretenidos. Así no es posible percibir tu venida, ni consentimos que tú vengas. Vivimos buscando el placer, la diversión y así la vigilancia se duerme. Vivimos más del presente que de la promesa, y así la esperanza se muere.
- **Trabaja:** Construye el reino en ti y a tu alrededor.
- **Confía:** En ti mismo, en los dones que Dios ha colocado en ti. Pero sobre todo confía en Dios. Para su Espíritu todo es posible.
- **Ama:** Porque cuando lo haces ya está viniendo Dios y florece el almendro del mundo.

Aquí estamos, queremos mantenernos de pie, esperanzados.

- Evangelio:** Lc 21,25-28..
- Canto respuesta:** “*Muéstranos, Señor, tú amor.*”

{Mientras se canta este canto, un joven enciende una de las velas colocada en el tronco del Adviento. Además, del deseo de la luz, del deseo de Dios, expresamos con ello que en medio de la oscuridad de nuestras vidas el amor de Cristo permanece junto a nosotros y mientras oramos, es el Espíritu, la Llama de Amor viva, el que mantiene nuestra oración.}

- Silencio.**
 - Oración de súplica: Canto:**
“*Maranatha, maranatha*”.
- Reúne a todos los hombres, por tu Iglesia, en la tierra de la fraternidad para que todos los hombres te reconozcan como su Padre.
 - Por todas las naciones de la tierra, para que, iluminados por tu palabra, seamos capaces de reinventar nuestras relaciones de modo que los más débiles recuperen su dignidad, y florezca la justicia y la paz.



- Por los que sufren, los más débiles, los que padecen las injusticias, para que encuentren en nosotros una fuente de consuelo, de fortaleza, de ayuda eficaz.
- Por todas nuestras comunidades para que crezcan en sensibilidad hacia los más pobres y se conviertan en reflejo de tu rostro de amor y de misericordia.

Padre nuestro.

Oración conclusiva:

**Ven, Señor Jesús,
andamos mal todavía.
Despierta en nosotros
los mejores deseos de nuestro corazón;
ensánchalo y edúcalos
para que lleguemos a desear
lo que el Padre desea.
Bendícenos con tu Espíritu
para que seamos colaboradores tuyos,
fuente de consuelo para los pobres.
Te lo pedimos a ti, hermano nuestro,
que vienes a llenarnos de esperanza,
hoy y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.**

Cantos para ir acabando la oración:

- *Vamos a preparar el camino del Señor.*
- *El Reino de Dios es alegría.*
- *El Señor es mi fuerza y roca.*

**Del tronco
de José
brotará
un retoño**

